

Natalia Terfa

(Ella)



**Posición actual: Pastora asociada,,
Prince of Peace, Brooklyn Park**

Fecha y año de ordenación: 31 de mayo 2015

Convocatorias/Puestos anteriores

- 2012-2015 Asociado en Ministerio - Príncipe de Paz, Brooklyn Park
- 2005-2012 Director de Pastoral Juvenil - Príncipe de Paz, Brooklyn Park
- 2002-2005 Director del Ministerio Juvenil - Gethsemane Lutheran, Hopkins

Educación y títulos obtenidos

- MDiv - Seminario Lutero,
- MA - Seminario Lutero, 2008
- Licenciatura - Colegio St Olaf, 2002

Describe tu proceso de discernimiento de este potencial llamado a servir como nuestro próximo obispo:

La primera vez que un colega me preguntó si podían poner mi nombre para Bishop, me reí. Cuando otro colega también me preguntó, decidí que le debía a este paso un discernimiento intencional.

Entonces comencé con oración y escribiendo un diario. Caminé y hablé con mi cónyuge. Luego llamé a mi director espiritual, quien me dio (y me sigue dando) bastante tarea. Hablé con dos obispos actuales y de confianza que hablaron con franqueza y honestidad sobre este llamado. Tuve conversaciones con colegas y amigos de confianza, tanto dentro como fuera de la iglesia.

Cada una de estas conversaciones afirmó que, al menos, mi voz en la conversación importa, que este llamado merece mi consideración, y todas expresaron su esperanza de que yo permaneciera en el proceso.

Durante estas últimas semanas, he notado todas las formas en que la petición de mi colega en realidad no fue el comienzo, sino más bien un lugar intermedio de discernimiento, y que Dios ha estado haciendo un trabajo previo para que yo haga más que reírme de esta sugerencia. . Así que aquí estoy.

¿Cuál es su visión para el Sínodo del Área de Minneapolis?

El Sínodo del Área de Minneapolis es un sínodo grande y con buenos recursos, pero rara vez actuamos con esa abundancia. En lugar de dejar que nuestra mentalidad de escasez nos guíe, me pregunto cómo sería confiar en la provisión de Dios y asumir riesgos en nombre de la futura iglesia que gime por nacer. El renacimiento y la renovación siguen a la pérdida, por lo que habrá desafíos y dolor por delante, pero o somos personas resucitadas o no lo somos.

Mi sueño es que el Sínodo del Área de Minneapolis sea
una partera, no una epidural;
un abridor de puertas, no un portero;
alguien que dice la verdad, no un pretendiente;
una mesa abierta, no una pirámide.

Sólo intentándolo, fracasando, aprendiendo y volviendo a intentarlo podremos ver hacia dónde quiere Dios que nos movamos, crezcamos y renazcamos. Creo que podemos hacer esto a través de la práctica activa (no sólo hablada) de innovación y creatividad en nuestras congregaciones, a través de sus líderes y levantando a los líderes que aún están por venir.

¿Cuáles cree que son los principales desafíos y oportunidades para este sínodo en los próximos seis años y cómo los abordaría?

Compartimos el temor de una iglesia cada vez más pequeña. La asistencia ha disminuido; la afiliación denominacional está en fuerte declive. Mirar sólo los números da miedo e inútil, ya que nuestro miedo hace que nos perdamos de ver lo que Dios realmente está haciendo. Nos volvemos hacia adentro en lugar de hacia afuera y atesoramos nuestros regalos en lugar de regalarlos. Tememos que este declive sea un fracaso y hemos comprado la mentira de que el fracaso no es una opción. La dura realidad es que la iglesia tal como la conocemos no permanecerá ni puede permanecer igual. En lugar de tener tanto miedo de lo que está por venir, mi esperanza es que aprendamos a ser honestos acerca de quiénes somos, dónde estamos y aceptar lo que está por venir.

El panorama en el que existe la iglesia ha cambiado drásticamente durante la última década y nos hemos quedado atrás. Los adultos pasan una media de 6 a 8 horas al día online. Nuestra oportunidad no está solo en tiktok o instagram, sino también en usar podcasts, youtube y muchos otros formatos digitales en constante expansión para conectarnos. Creo profundamente que hemos abdicado de nuestra responsabilidad al no estar más presentes en estos espacios. Las voces de los cristianos en el espacio digital son muchas, pero no predicán un evangelio en el que creemos. Esto no significa que la iglesia presencial esté obsoleta. ¡Es más importante que nunca! Siempre habrá personas que necesiten y quieran la iglesia tal como es. Pero hay todo tipo de personas, desde escépticos hasta profundamente fieles, que nunca pondrán un pie en los edificios de nuestras iglesias. No podemos simplemente seguir esperando que el programa perfecto o la experiencia de adoración los atraiga. Creo que estamos llamados a encontrarnos con las personas donde están, dentro y fuera de nuestros edificios, a través de formas probadas y verdaderas, nuevas e innovadoras, si podemos permitir que Dejemos atrás nuestro miedo y confiemos en que Dios nos guiará juntos allí.

¿Qué le ha preparado para ser eficaz en la creación de pertenencia entre varios grupos culturales?

Mi trabajo como podcaster me enseñó a crear pertenencia. Cada semana, reúno a miles de oyentes de todo el mundo, de todos los espectros de género, raza, religión y espiritual. Al final de cada episodio les recordamos que son libres de “tomar lo que quieran y dejar el resto”. La curiosidad y la apertura mutua es la forma en que se crea una comunidad querida. Juntos practicamos cómo ocupar espacio, confiar en nuestro sí, saber quiénes somos y sentir nuestra pertenencia incluso cuando los sistemas culturales y religiosos preferirían gestionar, marginar o tokenizar a algunos entre nosotros en lugar de darnos la bienvenida como un todo, pleno, pueblo de Dios. Quiero que la gente sepa que pueden optar por no participar si no se sienten seguros o bienvenidos. No quiero poner una mesa y cerrarla. Quiero poner una mesa y notar quién no está, de quién estamos hablando o de quién estamos hablando. Pertenecer significa crear más mesas, impulsar el cambio de los sistemas, luchar por la justicia y la equidad y dejar espacio para que múltiples cosas sean verdad y se mantengan en tensión con la gracia.

Describe hasta cinco sínodos recientes o pasados, actividades de toda la iglesia o actividades relacionadas con la comunidad que te hayan impactado significativamente. ¿Cómo influyen estas experiencias en su visión de servir como nuestro próximo obispo?

Actualmente estoy en una cohorte de clérigos antirracistas encarnados a través del Centro para el Liderazgo y la Participación Vecinal (inicialmente lanzado por MAS). Los clérigos tienen espacio para que los demás sean vulnerables y se apoyen mutuamente en un proceso que es difícil y a menudo doloroso. Es un trabajo duro, santo y bueno. Anteriormente hice trabajo encarnado y trabajo antirracismo por separado, pero reunirlos ha dado forma a mi liderazgo en formas que todavía estoy procesando, aunque ya está impactando cómo dirijo y vivo como una persona de cuerpo blanco.

El verano pasado, dirigí un viaje a Tierra Santa que transformó la forma en que me entiendo a mí mismo, mi lugar en el mundo, y reformuló mi visión del liderazgo compartido. Mis colíderes y yo modelamos el liderazgo a partir de nuestras fortalezas y dones mientras respondíamos a la energía de los demás. No nos disculpamos por pedir lo que necesitábamos o por nuestras diferencias. Modelamos el no sentirnos amenazados ni competir entre nosotros mientras respetábamos nuestras diferencias y nos alentábamos constantemente. Y luego vimos a nuestros participantes hacerlo también. Todavía me emociono al pensar en ello. Cada día ocupaban más espacio y se veían a sí mismos y a los demás más plenamente. Fueron abiertos, vulnerables, solidarios y alentadores. Fue un absoluto honor ser testigo.

Actualmente también trabajo con Church Anew, sirviendo a congregaciones y líderes de iglesias en todo el país. A través de cada evento, capacitación o recurso de adoración que selecciono, puedo mostrar lo mejor de los líderes talentosos, desarrollar la pertenencia en diversos contextos y ser modelo de abundante hospitalidad para los líderes cristianos cansados. Es otra salida para el tipo de liderazgo compartido que parece abrirse y cambiar sistemas en todos los espacios.

Cuando preparas a las personas para que tengan éxito y les das espacio para ser quienes fueron creadas para ser, se siente como magia sagrada. Me dan ganas de replicarlo, en cualquier forma que pueda, en cualquier cargo u oficina que ocupe, por las formas en que este tipo de liderazgo puede transformar sistemas e instituciones.

¿De qué manera ha aplicado nuevos aprendizajes a su contexto actual?

Hace muchos años, mi director espiritual me animó a aferrarme a nuevos aprendizajes durante un mínimo de seis semanas por el bien de mi propio crecimiento. Me considero un aprendiz de por vida, y es una de mis fortalezas, pero me entusiasma tanto hacer conexiones e involucrar a las personas en lo que estoy aprendiendo que me lanzaría directamente a compartir y enseñar antes de dejar que lo que aprendí se hunda en mis huesos. . Esta pausa de seis semanas ha sido una práctica para reducir el ritmo, confiar en mis fuentes y asegurarme de que no solo estoy dando prioridad al aprendizaje, sino también a la sabiduría. Esto parece especialmente contracultural en estos días, cuando la información nos llega tan rápido y se espera que demos señales virtuosas de nuestro trabajo tan pronto como tengamos nuevos conocimientos. Enseñar desde esta pausa me ha permitido difundir nuevos aprendizajes durante un período prolongado de tiempo, no solo cuando es un tema de tendencia. Crea confianza en las palabras que hablo, el trabajo que he realizado y modela el aprendizaje fuera de un ciclo de noticias o un momento cultural.

¿Qué habilidades de liderazgo específicas y dones espirituales ha utilizado para desarrollar líderes laicos y clérigos que traería como obispo de este sínodo?

Me uní al comité de candidatura del Sínodo del Área de Minneapolis en 2019 porque quería que el proceso fuera más sencillo para los candidatos buenos y calificados. Me importa ser parte activa para cambiar un sistema que ha causado daño, no sólo a mí sino a quienes lo siguen. En el caso de un sistema que cambia lentamente como el de la candidatura, quiero ser una voz en la mesa que pregunte “¿pero por qué?” y abogar ferozmente para que el proceso sea menos doloroso para los futuros líderes. Utilizo intencionalmente mi tiempo en los paneles para desafiar a los candidatos de maneras que no los degraden ni menosprecien, para reflejarles sus palabras con el fin de alentarlos y realzar sus dones específicos, y para ofrecerles herramientas o consejos para su longevidad en el ministerio. He sido mentor de seminaristas, nuevos colegas clérigos y jóvenes líderes laicos. En todas estas relaciones, aprendo tanto como enseño, y con cada conversación mi esperanza en la futura iglesia se renueva y mis temores se alivian al saber quiénes la harán realidad.
